

## La casa expandida (o cómo volver a querer volver a casa)

### *The Expanded House (or How to Want to Come Back Home Again)*

Idoia Costa Diez: idoia.c7@gmail.com

**Universidad:** Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). EINA, Centre Universitari de Disseny i Art

Idoia Costa es diseñadora en la mención de espacios y cultura del diseño por EINA, Centro Universitario de Diseño y Arte de Barcelona (UAB). Se ha graduado recientemente con el proyecto de fin de grado *Artefactes de la casa expandida*. Ha colaborado en proyectos artísticos y de diseño de espacios en la Fundació Brossa, la Sala Beckett i el TNC (Teatre lliure de Catalunya).

#### Resumen

El presente artículo refleja la búsqueda de una alternativa al *volver a casa* normativo (lo que entendemos como la acción que posibilita el retorno a un lugar físico seguro, inamovible y con forma de casa) como respuesta a la observación de numerosos casos de imposibilidad de retorno. Para hacerlo, ha sido desarrollado el concepto *casa expandida*, que se define a través de todas aquellas experiencias y espacios que conforman casa-hogar más allá de la domesticidad y la habitabilidad. Si analizamos estos espacios y experiencias y nos apropiamos de lo que Irigaray desarrolla como *interval between two*, haciendo la traslación a sujetos y partes de la casa expandida, podemos extraer qué es casa expandida más allá de casa-hogar. Descentralizando a un solo espacio de la

responsabilidad del *volver a casa*, el retorno se puede hacer desde un punto de vista menos normativo y más poroso. Sin intentar transformar el borde en centro, sino desplazando el centro hacia los bordes, aceptando e incluyendo nuevas formas de casa/hogar.

#### Palabras clave

domesticidad, nostalgia, desarraigo, intervalo.

#### Abstract

*The following article reflects the search for an alternative to the normative return to one's home (what we understand as the action that enables the return to a safe, immovable physical place with the shape of a house) in response to the observation of numerous cases where this return was rendered impossible. To do so, the concept of expanded house has been developed. The expanded house includes all those experiences and spaces that make up one's house-home beyond domesticity and habitability. If we analyze these spaces and experiences and appropriate Irigaray's interval between two (translating it into subjects and parts of the expanded house instead of subjects and subjects), we can extract what an expanded house is beyond the house / home. By decentralizing the responsibility of returning home from a single space, the return can be done from a less normative and more porous point of view. Without trying to transform the edge into a center, but by moving the center towards the edges, accepting and including new forms of house / home.*

#### Keywords

*domesticity, homesickness, uprooting, interval.*

Volver a casa es la acción que, dentro del imaginario colectivo normativo al que está habitualmente instalada la sociedad actual, remite a la acción que posibilita el retorno a un lugar físico seguro, inamovible y que a menudo tiene forma de casa. Este centro físico dónde volver, es un espacio generador de identidad y que, por lo tanto, representa y justifica la pertenencia a algo (familia, pueblo, país, cultura) y, a priori, evita el desarraigo.

De todos modos, si se analiza el contexto actual y la tendencia general a la que están encarriladas las grandes instituciones y pilares que hasta el momento construían y organizaban la sociedad occidental (por ejemplo, familia, trabajo y escuela), se puede observar cómo pierden estructuralidad y cada vez con más frecuencia adoptan formas que difieren de la normatividad en la cual estaban concebidas. Es lo que Bauman articula como *Modernidad líquida* (2005), que como el concepto indica, hace referencia a la liquididad que han adquirido estos grandes pilares que antes constituían la organización social y eran esencialmente inamovibles además de difícilmente cuestionables. Modernidad líquida puede considerarse casi como un fenómeno que ha conjugado muchas formas de pensamiento contemporáneo. Es una forma de entender la sociedad contemporánea que justifica algunas formas de neoliberalismo en todos los aspectos, y sobre todo, el relacional. La familia pasa de ser exclusivamente *familia nuclear* a adoptar formas distintas muchas veces basadas en el auge de la vida individual por encima de la colectiva. Las dinámicas de trabajo también se ven sometidas a cambios importantes en relación a los lugares y espacios de trabajo. A diferencia de un pasado cercano, donde conseguir trabajo era sinónimo de estabilidad a largo plazo, actualmente es una práctica comuna entender los trabajos como etapas provisionales y muchas veces concebidas como una escalada cualitativa, siempre haciendo referencia a un contexto normativo y neoliberal. También en relación al espacio de trabajo, es cada vez más común que este pierda estaticidad y por lo tanto se pueda

trabajar remotamente desde otros lugares. Es lo que en los últimos tiempos se conoce como *home office* o teletrabajo.

Un ejemplo que ilustra esta situación de liquididad, o lo que en sociología se define como un tipo ideal del caso, es la generación japonesa que sufrió y sufre actualmente una transformación social producida por tres motivos: el estallido de la burbuja económica, el auge de los trabajos a corto término y los desastres ocurridos al marzo del 2011 (terremoto, tsunami y estallido del reactor nuclear). Anne Allison (2012) los designa como *Ordinary Refugees*, ya que estos tres hechos desencadenaron una depresión que convirtió el país en un lugar material y socialmente inestable. Una de las consecuencias económicas directas, fueron las condiciones de precariedad social en la que se vieron sometidos muchos japoneses. Los roles de ciudadano se vieron fuertemente difuminados y la unidad familiar en muchos casos desapareció. A eso, hay que sumarle que los lugares de trabajo perdieron mucha estabilidad, y que tener estudios ya no proporcionaba ninguna garantía de futuro. Este fenómeno de desarraigo es lo que Allison designó como *no place to call home*.

Para poder rediseñar el volver a casa, es necesario en primer lugar saber qué es casa y cómo se distingue de hogar. Casa es un espacio que se construye a través de un discurso de habitabilidad, es decir, el conjunto de condiciones físicas que tiene que compilar un espacio para devenir habitable. Estas condiciones vienen dadas por un conjunto de normas ergonómicas (medidas mínimas que se establecen a través del análisis del cuerpo con relación al espacio) y dimensionales (espacios mínimos para poder desarrollar los programas de la estancia diseñada) que se aplican al momento de construir viviendas o al momento de rehabilitarlas. Casa, por lo tanto, es un concepto que deviene físico, tangible y visible a simple vista. Hogar, en cambio, es construido desde un discurso de domesticidad: las relaciones simbólicas que se establecen entre el

sujeto y el espacio, entre sujetos o bien entre sujetos y objetos (Olalquiaga, 2007). A través de estas relaciones, generamos el contenido que constituye la “experiencia” de hogar (Colomer, 2013). Estamos, por lo tanto, delante de la construcción de algo que no es tangible, que no es literal y que no es inmediato. A través de estas definiciones, podríamos establecer que la casa es el continente y que hogar es el contenido. Es decir, casa es el espacio idóneo para desarrollar un hogar. Aun así, es cierto que podemos habitar casas que no sean hogares, y que podemos tener hogares más allá de las casas físicas (Monteys, 2002). No tener hogar no es lo mismo que no tener casa, y viceversa.

¿Qué ocurre, pues, cuando el hogar, la casa o ambos desaparecen? Hay numerosos ejemplos de imposibilidad de retorno. La biografía de Joseph Brodsky es uno muy claro. Fue expulsado de la URSS natal acusado de parasitismo social por su obra mayoritariamente poética y se instaló a los Estados Unidos después de un exilio forzado. Su obra, y en concreto *En una habitación y media* (1986) habla indirectamente de la relación (o no-relación) que mantiene con sus padres y su país de origen. Sufre, por lo tanto, un desarraigo a dos lados. Es también la situación de muchas personas migrantes: A los Estados Unidos era el ruso, y en Rusia era el estadounidense.

Otro ejemplo de imposibilidad de retorno es el caso de las personas que se encuentran en condición de refugiadas. Una vez se han visto expuestas a un exilio, volver a casa deviene un hecho imposible, ya que a parte del centro físico (la casa), también desaparece la posibilidad del retorno a un contexto concreto (político, cultural, social...). Por lo tanto, en el caso de las personas refugiadas, el

derecho a volver gira más en torno al derecho de futuro que no al derecho a recuperar un pasado no vivido. Aun así, hay una voluntad de reconstruir para evitar el desarraigo. En *Architecture after revolution* (2013), se explican situaciones de resignificación de los campos de refugiados con el objetivo de que puedan ser apropiados para sus habitantes. También les interesa pensar en proyectos futuros hipotéticos en los cuales sea compatible y cohabiten las visiones del presente con la memoria de origen.

*“The tension between the political desire to return and the inclination to remain in a familiar environment is (...) evident in an exchange that occurred recently in Dheisheh<sup>1</sup>. One afternoon, Abu Khalil dropped in on a ladies’ coffe gathering. Suhair, one of the women, jokingly asked, ‘Abu Khalil, when will we return home?’ He joked back, ‘We don’t have enough transportation to take you all home at once, do we?’ Suhair persisted, ‘but we’ve already bought the bus, which could take us all home’, pointing out the fact the refugee center of Ibdaah had bought a bus which it calls ‘the bus of return’. Shyly, a women named Basma, asked, ‘Can we bring Dheisheh camp with us?’ Basma’s question become our brief. The exchange had demonstrated to us the tension between the desire to return and the sense of belonging to the present life and culture in the camp.”*

Como podemos leer en el fragmento, el refugio se ha convertido en hogar, i construir uno de nuevo más allá del espacio geográfico al cual se hallan instalados, supone una pérdida para las terceras generaciones de refugiados habitantes de los campos. Es por eso, que Basma propone llevarse el campo con ellos, cuando sea el momento de irse. Otro caso relacionado con personas en condición de refugiadas es la familia Buda, instalada a Mahbés<sup>2</sup> desde hace más de tres décadas. Los progenitores de la familia se instalaron con

---

<sup>1</sup> Dheisheh es un campo de refugiados palestinos situado al sur de Betlem, Cisjordània. Dheisheh fue edificado el año 1949.

<sup>2</sup> Mahbés es una daira que forma parte d’Smara. Se encuentra dentro de la provincia Argeliana de Tindouf y como todo el resto de la organización de los campos de refugiados saharauis, lleva el nombre de una localidad del Sáhara Occidental ocupado.

una *haima* y poco a poco, fueron construyendo a su entorno con estructuras de carácter menos efímero, es decir, estancias estáticas al entorno de la tienda. Es interesante porque, después de crear una familia al campo, sus hijos habitan el espacio de una forma que difiere mucho de la de sus padres. Es decir, para el padre vivir al campo sigue teniendo un carácter transitorio muy distinto al de sus hijos, que han nacido allí. Es por eso, que quizás simbólicamente, el padre sigue durmiendo siempre a la *haima* (por el carácter efímero y de refugio provisional que le otorga) mientras que los hijos se reparten por las estancias construidas a su entorno seguramente por la comodidad que les aporta y porque lo conciben y lo sienten como hogar. La importancia de volver a casa, para unos, reside en el pasado mientras que, por los más jóvenes, es el derecho al futuro.

Otro ejemplo de dificultad de retorno normativo a casa es cuando esta no es solo una. Puede ser que lo que había sido casa-hogar sea propiedad de una tercera persona y se habite en condición de alquiler y, por lo tanto, no pertenezca enteramente al inquilino. También puede ser que se haya vivido a más de un hogar, y que consecuentemente, el retorno no sea exclusivamente a uno solo. Es el caso de las nuevas formas de familia, donde los niños con padres separados con un régimen igualitario a priori no tienen un solo hogar. Las personas que viajan por cuestiones de trabajo y que se establecen a distintos países de manera sistemática, tampoco tienen un solo lugar al que puedan concebir como casa-hogar. Un caso interesante también puede ser el de las personas con relaciones no-monógamas, las cuales habiten en más de un hogar a la vez. ¿En el caso de tener que volver a una, por lo tanto, cuál es la verdadera casa-hogar, hay solo una?

Reflexionar sobre qué es hogar y que significa construir hogar conduce a preguntas que no solo van relacionadas con que hogar sea nuestro centro de referencia personal, sino que también se abre debate sobre que significa hogar desde un punto de vista político, familiar, de trabajo y comunidad. Intentar alcanzar un ideal de hogar (un espacio de seguridad y confort, sin conflicto) puede conducir muchas veces a un concepto de hogar normativo y estático, un espacio que reproduzca roles adquiridos y que no permita espacio para el cambio (Tuedio, 2012). Si hogar es un espacio generador de identidad, y la identidad va ligada al cambio, a la disputa, hogar no puede ser un espacio libre de conflictos (Tuedio, 2012)<sup>3</sup>. Históricamente, la mujer sirve, nutre y mantiene la casa con tal que los cuerpos y las almas de los hombres y los niños que habitan el hogar ganen confianza y una subjetividad expansiva para dejar huella en el mundo (Young, 2011). A las mujeres, desarrollar este rol les priva de poder formar su identidad autónomamente y llevar a cabo sus propios proyectos. Si casa y hogar significan el confinamiento de las mujeres por el bien de los proyectos masculinos, las feministas tienen buenas razones para rechazar el hogar como un valor (Young, 2011).

Pierre Bourdieu describe y plasma la función simbólica dentro la casa a través de un estudio realizado a la Cabília, una región montesa del Maghreb, al norte de Argelia. A *La casa o el mundo volteado*, explica la situación de objetos y estancias dentro de una casa, no desde el punto de vista de la disposición dentro del espacio, sino del uso del objeto y el sentido que se le otorga. La casa se organiza a través de un conjunto de oposiciones homólogas: fuego/agua, cocido/crudo, arriba/abajo, luz/sombra, día/noche, masculino/femenino, fecundado/fecundable, cultura/natura (Bourdieu, 2009). Observa que,

struggle, a place - an identity, a private realm, a form of life, a group vision - unmarked or unruined by difference and untouched by the power brought to bear upon it by the identities that strive to ground themselves in its place"

---

<sup>3</sup> Tuedio, James A. : If we accept that resistance, adjustment and negotiation are basic elements of subjective constitution, we should "give up on the dream of a place called home" if by "home" we mean "a place free of power, conflict, and

en realidad, la relación de oposición entre hombre y mujer es asimétrica y termina siendo un instrumento de dominio masculino. En todas las parcelas/estancias del espacio femenino, existe una parte masculina, mientras que, en el espacio masculino, nunca hay una ocupación o presencia femenina.

Si al contexto contemporáneo actual se le suma la situación de confinamiento<sup>4</sup>, la casa se lee y se concibe desde la vertiente más literal del concepto. *Quedarse-en-casa* se interpreta desde una óptica más filosófica que real. Es decir, el confinamiento en sí mismo es una medida muy normativa y que no deja demasiado margen a estructuras que salgan o difieran de esta normatividad: hay que elegir dónde y con quién confinarse (siempre que exista la opción de escoger, claro está). Las familias con los padres separados, las personas con relaciones no monógamas, las relaciones extraoficiales, son algunas de las situaciones en las que no existe solo un hogar, pero que la norma estipula que el confinamiento solo puede ocurrir en una casa, i que esta, tiene que cubrir todas las necesidades que sus habitantes esperan o necesitan de ella.

A *Amor líquido*, Bauman (2003) expone que “los hogares ya no son el obraje de construcción de la unidad, sino un conjunto de búnkeres fortificados. Hemos cruzado el umbral de nuestras casas individuales y hemos cerrado sus puertas, y luego hemos cruzado el umbral de nuestras habitaciones individuales y hemos cerrado sus puertas. El hogar se transforma en un centro de recreaciones multipropósito donde los miembros del grupo familiar pueden vivir, en cierto sentido, separadamente codo a codo”. Ciertamente es que las casas, poco a poco se han ido adaptando al papel de

individualización y pérdida de colectividad, y que no están preparadas para acogernos como lo estaban antes. Es decir: una casa podía ser un organismo autónomo porque disponía de herramientas para hacer un huerto y espacio para cultivarlo, habitación de coser y persona que sabía hacerlo, cocina y persona que sabía cocinar, etc. Ahora, en cambio, muchas de las funciones han sido delegadas a agentes externos y las casas no están preparadas para acoger sus habitantes 24/7 ni sus habitantes están preparados para estar ininterrumpidamente en su interior.

Esta situación ha conducido a concluir que quizás un solo espacio (designado y entendido como casa) no puede albergar todas las funciones que se necesitan de un hogar. Quizás, y en consonancia a la sociedad que Bauman plantea, también la casa se ha vuelto un organismo líquido que va más allá de la domesticidad física. Si se piensa el hogar más allá de la casa, y se busca cuál es la casa-hogar real que ocupa cada persona, quizás podrá difuminarse un poco la *institución-casa-hogar* por la cual Young y Tuedio se sentían amenazados como a organismo limitador de la identidad.

Para poder saber cuál es la *casa real* de cada persona, se han abierto dos líneas: la primera, mirar de saber cuáles son las funciones del hogar, qué necesita y que espera un individuo que le proporcione su hogar, y si es posible que uno de solo se las proporcione todas. La segunda, para saber qué se puede considerar experiencia-hogar y como se distingue de lo que es un recuerdo, se ha analizado el *interval between two* de Luce Irigaray<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Este ensayo se desarrolló durante la situación de confinamiento causado por la crisis sanitaria de COVID-19.

<sup>5</sup> Luce Irigaray (Bélgica, 1930) es una lingüista, filósofa y psicoanalista feminista. Está considerada como una de las teóricas fundacionales del pensamiento

feminista de la diferencia y se inscribe al momento del feminismo de la segunda onda. Su obra mayoritariamente reflexiona sobre la cuestión de la diferencia y la alteridad.

Si se analizan las funciones que cumple el hogar, tal como ha sido explicado anteriormente, hay que diferenciarlas y separarlas de las que cubren la habitabilidad. Las asociadas con la habitabilidad son básicamente la seguridad de un lugar donde sentirse protegido, un techo donde no mojarse y un lugar donde las funciones y necesidades básicas puedan ser cubiertas. En definitiva: un refugio físico. Las relacionadas con la domesticidad, y que por lo tanto se basan en la relación simbólica de los sujetos con el espacio, de los sujetos entre sujetos o de los sujetos con objetos, van relacionadas con lo que el individuo hace con el entorno. Algunos ejemplos de funciones que permiten la domesticidad, y por lo tanto el hogar son: poder establecer un orden dictado por uno mismo con la presencia o la no-presencia de rutinas asociadas. La capacidad de ejercer un poder sobre el lugar habitado, es decir, poniendo las normas (solo o en comunidad). Poder pertenecer, es decir, a través de la relación generada, sentir que se forma parte del entorno, y que el entorno forma parte del individuo, no le es alieno. Asociado a esto, que sea un espacio generador de identidad. Que se pueda modificar y que modifique al individuo. Que permita la privacidad y la intimidad, que no sea explícito. Que aporte bienestar implícitamente, que no haya la experiencia de extrañamiento o distanciamiento con el entorno. Que no sea una prisión, que sus habitantes sientan que tienen espacio para escapar si es necesario, pero sabiendo que pueden volver. En cierto modo, que se pueda establecer una relación flexible y bidireccional.

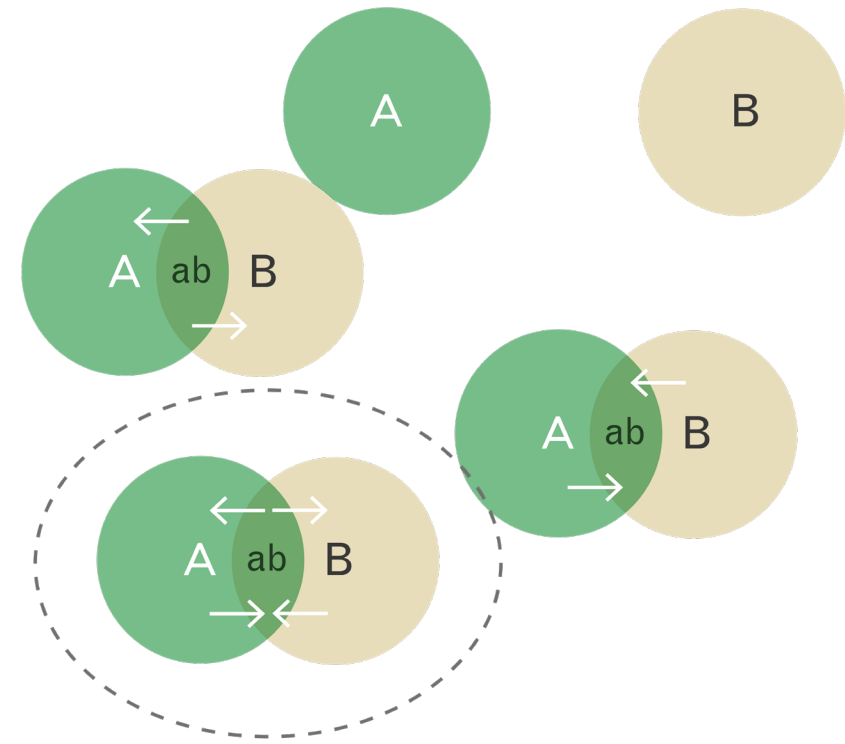


Figura 1. Esquema de funcionamiento del intervalo desarrollado por Luce Irigaray.

Por otro lado, si se examinan los espacios y experiencias y se analiza la estructura de lo que Irigaray desarrolla como *interval between two*, se puede extraer qué es hogar más allá de casa. Irigaray construyó esta teoría para poder relacionarse de una manera distinta entre sujetos, en la cual no fuera necesaria la subordinación de uno respecto al otro (Tremblay, 2017). El concepto de *interval between two* plantea que los encuentros entre sujetos conlleven un cambio inevitable para todas las partes implicadas y que, conocedores de esto, es necesario que haya espacio para construir el *interval between two* entendiéndolo como una distancia que permite que cada sujeto, desde su punto de vista de la relación,

pueda mantener una parte de su posición y no se reduzca a las proyecciones que uno hace sobre el otro, sino que sea en este nuevo espacio (ab) donde puedan suceder estos cambios que después condicionaran a (a) y (b) por separado. Figurativamente, se explica como si al relacionarnos se creara una tercera entidad (ab) con carácter autónomo pero alimentada con partes de (a) y de (b). Si esta tercera entidad no se alimenta, no sobrevive. Si se alimenta de manera desequilibrada, o solo con proyecciones, no puede existir, porque solo sería una de las dos partes depositando cosas.

Irigaray ha sido ampliamente criticada por algunas feministas como Monique Wittig o Judith Butler por generar la teoría desde una visión heteronormativa y monógama. Ella ha respondido justificando que el posicionamiento que recalca es el de la necesidad de un espacio de experimentación por parte de las mujeres, sus deseos y su morfología sexual específica. Propone que, a los hombres en este espacio, se les pida de hacer lo mismo: es decir, reclamar una sexualidad no fálica y resignificar sus deseos. Su objetivo es identificar y representar vías de salida del modelo universal definido por el hombre y plantea como elaborar un lugar, un espacio y un tiempo en el que se pueda expresar la irreductibilidad de la diferencia sexual, de manera que las economías masculinas y femeninas puedan coexistir en la expresión positiva de sus respectivas diferencias. Irigaray no rechaza el análisis del amor homosexual, pero es muy cierto que proyecta desde su propia experiencia heterosexual y que no deja de ser *el* modelo impuesto e imperante.

Para entender mejor el intervalo, puede ser útil la comparación que Margarette E. Toye (2012) hace con la teoría cibernética desarrollada por Donna Haraway. Haraway argumenta que el cibernético existe en el límite del ser: no es ni una cosa ni es la otra (neither one nor the other), por lo tanto, es un ser liminal que incluye al otro sin incorporarlo, es decir, sin someterle a que se convierta en *parte-de*,

sino dejando que mantenga su autonomía (meeting but not blending). Por otro lado, Haraway desarrolla un concepto interesante con relación a los cibernéticos: *one is too few, but two is too many*. En el caso de los cibernéticos no se trata de unir absolutamente la parte “natural” con la “artificial”, ni tampoco que sean partes totalmente diferenciadas, sino que el objetivo es conseguir un término medio, un equilibrio. Si se aplica este concepto en el intervalo, se puede entender como que no hay una sola entidad fruto de la fusión de los dos sujetos, pero tampoco se trata de que los dos sujetos sean totalmente autónomos. El objetivo, es construir el intervalo *a través de y con* el otro.

Si se extrapola este concepto de intervalo de las relaciones entre sujetos a las relaciones entre sujetos y espacios, basándolo en las funciones explicadas anteriormente, se puede construir lo que he desarrollado como casa expandida, la casa real que ocupa cada persona. Para entenderlo físicamente, si se analizara la casa expandida presente de algún sujeto, se podría hacer la imagen de las “zonas calientes” que más pisa en una semana, por ejemplo.

Puede ser que este sujeto pise muchas más veces un aula de universidad que la habitación de su compañero de piso o sus padres. Puede ser que se haya apropiado y pase muchas horas en un rincón concreto de una biblioteca (y se ofenda si lo encuentra ocupado). Puede ser que sea alguien que viaja mucho en coche propio, y que sea un espacio con connotaciones de hogar más allá de ser un vehículo. Puede ser que un objeto concreto, heredado de un antepasado, le connote más arraigamiento e identidad que el lugar donde duerme. Puede ser que, aun cambiando de casa con regularidad, todas las primaveras lleguen los mismos pájaros y sean estos los que le transmiten la sensación de hogar. Puede ser que la relación y el tiempo que mantiene a través de las redes sociales sea más relevante que la relación que tiene con algún familiar en un contexto de convivencia. Las relaciones de intervalo que pueda

generar con estos espacios/experiencias, son las que construyen la casa-hogar real del sujeto, incluso más allá de lo físico.

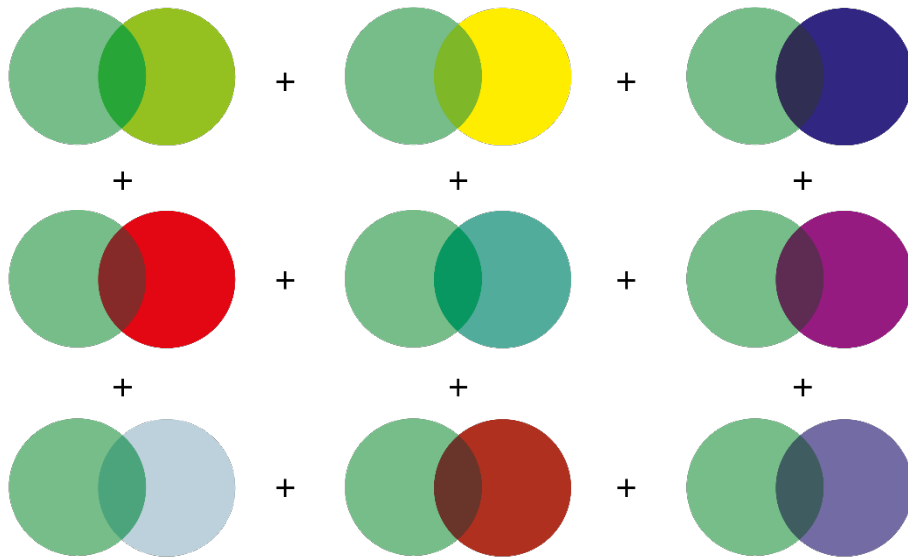


Figura 2. Esquema que muestra como la suma de todos los intervalos constituyen la casa expandida.

Así pues, el objetivo principal era rediseñar el volver a casa, y para hacerlo ha sido necesario descentralizar la idea de hogar/casa. Descentralizando esa responsabilidad (lo que se entiende como la forma estandarizada de habitar y poseer casa/hogar) el retorno se puede hacer desde un punto de vista menos normativo, y considerando que hay casa más allá de la habitabilidad y la domesticidad. Es decir, no intentar transformar el borde en centro, sino desplazar el centro hacia los bordes, sin normativizar lo que no lo es, sino aceptando y abrazando otras formas de casa/hogar. De esta forma, rediseñar el volver a casa, también es una manera de rediseñar lo que se desea, o lo deseable. El deseo normativo señala que la imagen de volver a casa se inscribe dentro del marco ideal de hogar, estático y rígido, pero si consideramos que habitamos en casa

expandida, el abanico se abre y aparece la posibilidad de incluir otras formas de concebir la casa y el hogar.

Esta nueva formulación de las relaciones entre sujetos y hogares permite que pueda existir una continua reconstrucción en el ámbito identitario. Y que casa-hogar, al expandirse, permita una nueva manera de volver, menos sólida pero contextualizada al presente. Por otro lado, y a modo de conclusión, es interesante analizar que la necesidad de pertinencia (y, por consiguiente, la necesidad de retorno) aparece cuando este no es posible. Un poco, como la comunidad de la que habla Maurice Blanchot, que solo aparece o se nos hace presente cuando es imposible.

Un caso de estudio del concepto de casa expandida es el proyecto en curso "Artefactes de la casa expandida". Se trata de un proyecto que se contextualiza en el marco del no-hogar/casa permanente y que considera la situación de casa expandida como *status quo* de los individuos. Partiendo de esta situación, da por sentado que los individuos tienen otras formas de volver a casa más allá de la domesticidad y la habitabilidad, pero a la vez también se observa que, si bien por un lado la dificultad de volver a casa normativo ha sido solventada, la problemática de habitar intermitentemente distintos espacios que aparece en el contexto de casa expandida, no se ha resuelto. Es aquí donde aparecen los artefactos, para intentar poner solución a los síntomas de *homesickness* derivados de la práctica de habitar intermitentemente espacios que son ajenos.

Estos 36 objetos funcionan como catalizadores de identidad y generan u obligan a que ciertas acciones aparezcan o se hagan presentes ayudando a que el espacio sea menos ajeno y menos hostil. *Narcís* (columna 2, fila 5) es una estructura de tamaño mesa auxiliar hecha de espejo con el objetivo de acercar lo lejano en un punto concreto, y de esta forma, hacer que el habitante pueda apropiarse del espacio. *Odisseu* (columna 5, fila 5) es un soporte



para hamacas, para poder incorporar el nomadismo dentro de lo cotidiano y remarcar la figura de la hamaca y su valor como objeto no-estático.

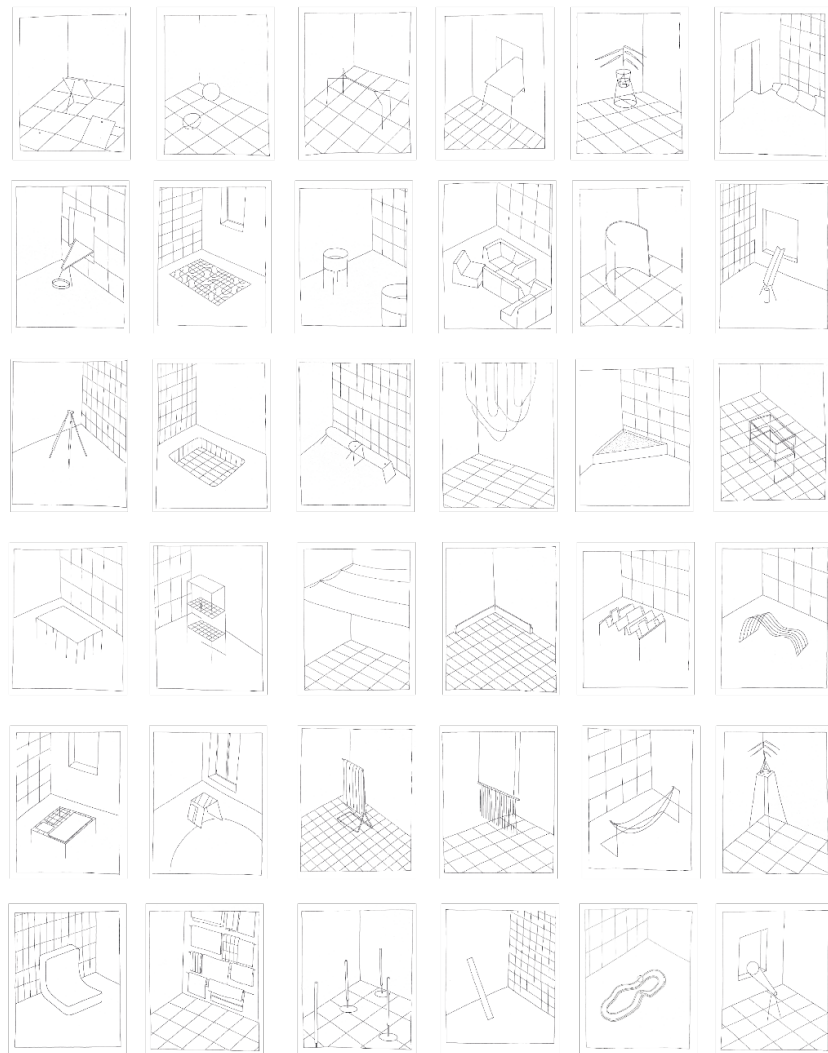


Figura 3. Treinta y seis artefactos que funcionan para curar la hostilidad que aparece al habitar espacios que nos son ajenos.

## Referencias

- ALLISON, Anne. 2012. *Ordinary Refugees, social precarity and soul in 21st Century Japan. Anthropological Quarterly*, vol 85 (issue 2): 345-370.
- BAUMAN, Zygmunt. 2003. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- BAUMAN, Zygmunt. 2005. *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de cultura de España.
- BLANCHOT, Maurice. 1983. *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena Libros.
- BOURDIEU, Pierre. 2009. *La casa o el món capgirat. Tres estudis d'etnologia de la Cabília*. València: Universitat de València.
- BRODSKY, Joseph. 1986. *En una cambra i mitja*. València: Laie
- COLOMER MASCARÓ, Judit. 2013. *Escenari, entorn i refugi: interiorisme domèstic i espais narratius*. Barcelona: Eina, Centre Universitari de Disseny i Art (UAB).
- TOYE, Margaret E. 2012. *Donna Haraway's cìborg touching (up/on) Luce Irigaray's ethics and the interval between: Poethics as embodied writing. Hypatia*, vol 27 (issue 1): 182-200.
- HARAWAY, Donna. 1985. *Cìborg manifesto*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- MONTEYS, Xavier. 2002. *Casa Collage: Un ensayo sobre arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili
- OLALQUIAGA, Celeste. 2007. *El reino artificial: sobre la experiencia kitsch*. Barcelona: Gustavo Gili
- PETTI, Alessandro; HILAL, Sandi; WEIZMAN, Eyal. 2013. *Architecture after revolution*. Berlin: Stenberg Press.
- TUEDIO, James A. 2012. *Thinking about home: An opening for discovery in philosophical practice*. Turlock: Department of Philosophy, CSU Stanislaus.
- TREMBLAY, Jean-Thomas. 2017. *An aesthetics and ethics of emergence, or thinking with Luce Irigaray's interval of difference. Criticism*, vol 59 (issue 2): 279-299.
- YOUNG, Iris Marion. 2005. *House and home: Feminist variations of a theme*. Oxford: Oxford University.